

LECCIÓN 5 - DEL 28 DE ABRIL AL 4 DE MAYO

CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL

“Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra” (Filipenses 2:9, 10)

SÁBADO 29 DE ABRIL

CRISTO, EL PUENTE

Introducción > Romanos 8:3

En el Jardín del Edén, nuestros primeros padres cometieron el primer pecado. La decisión que tomaron aquel día afectó a toda la raza; la humanidad tendría que soportar las consecuencias de desobedecer a Dios. Hoy, toda persona lleva consigo la carga del pecado, que trae dolor, angustia y muerte. Los hijos de Adán y Eva tuvieron que sufrir y, finalmente, morir. La Tierra, dada a Adán y a Eva para que la disfrutaran, se convirtió en algo que podían usar para su supervivencia (versículos 17-19).

Aun así. Dios planificó traer de regreso a la humanidad hacia sí mismo y a su Reino. ¿Cómo podría suceder esto? Tenía que haber un puente, para unir a la humanidad con Dios nuevamente. Jesús proporcionó la única forma en que la humanidad podría volver a Dios después de haber pecado. La sangre de los animales ofrecidos como sacrificio no podía hacer que la humanidad volviese a Dios: solo la sangre de Jesús podría lograr eso.

Como vivimos en un mundo de pecado, el proceso de limpiarnos continúa Incluso muchos años después de la muerte de Cristo. Luego de su muerte en la Cruz y de su resurrección, Cristo sigue defendiendo a los pecadores. Dios odia el pecado, pero ama a los pecadores y quiere que vuelvan a relacionarse con él (Romanos 5:8; 1 Juan 1:9).

La única forma en que un pecador puede acceder a la misericordia de Dios es por medio de Jesús. Por eso, la Biblia anima a los pecadores a arrepentirse y aceptar a Cristo como Salvador. En el cielo, Cristo sirve como nuestro Abogado; tiene todos los "expedientes" de tu vida. Cuando pecas y te arrepientes en su nombre, Cristo lleva tu expediente a Dios y pide el perdón por ti. Sigue orando: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34) como el día cuando fue clavado en la cruz.

Muchos piensan que, luego de su muerte y resurrección, Cristo terminó la obra de salvación. No obstante, considerando todo lo que hace como nuestro Abogado, está lejos de haber concluido. Cristo continúa siendo el vínculo entre Dios y la humanidad, Intercediendo en todo tiempo por el perdón de los pecados. Esta semana hablaremos del papel de Cristo en el Santuario celestial, lo que hace por nosotros en el Lugar Santísimo en el cielo. Es importante que entendamos estas lecciones en el tiempo del fin.

Alice Machoka, Machakos, Kenia

www.escuela-sabatICA.com

#RPSP: Hoy, Hechos 4 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, caps. 28, 29.

LA GRAN OBRA DE LA MEDIACIÓN

Logos > Romanos 8:3; Hebreos 7; Hebreos 9:22-24

EL SACRIFICIO MÁXIMO DE CRISTO (ROMANOS 8:3)

Cristo es el único medio de redención. En todo el cielo y la Tierra, ningún ángel ni animal podría servir como rescate para restaurar la relación destrozada entre Dios y la humanidad. Aunque se ofrecieron sacrificios por diversos propósitos (Levítico 16; Génesis 22:3), estos no podían redimir a la humanidad del pecado y sus efectos.

Los sacrificios tenían sus limitaciones. En primer lugar, las personas que los ofrecían eran sacerdotes terrenales, que podían morir como cualquier otra persona. En segundo lugar, no había ninguna seguridad completa en la sangre de animales que pudiera llevar al perdón absoluto de pecados. La venida de Cristo trajo perfección redentora. Él cumplió la voluntad de Dios, obedeciendo cada Mandamiento al pie de la letra. Cumplió toda justicia, al demostrar obediencia perfecta, verdad perfecta y amor perfecto.

Por lo tanto, Dios solamente podía salvar a la humanidad por medio de Cristo. Por medio de su justicia, Cristo posibilitó que la salvación esté disponible para todos los pecadores. Jesucristo vino como la personificación perfecta de la obediencia a la Ley de Dios, con el propósito de inspirar a otros con el mismo espíritu y guiar a todos los que confían en él a la misma obediencia sincera a la Ley de Dios.

EL SACRIFICIO SANTO E IRREPROCHABLE

Tenemos que saber algo sobre la Persona de Cristo. El autor de Romanos escribe que Jesús vino "en condición semejante a nuestra condición de pecadores" (Romanos 8:3). Con esta declaración, Pablo implica que aunque Cristo tenía la misma condición que los pecadores, nunca fue pecador. Para poder salvar a los seres humanos de su condición como pecadores, Dios tuvo que bajar al nivel y la forma de los pecadores; e hizo esto mediante la persona de Cristo.

Cristo vino al mundo como expiación, y para mostrar una desaprobación expresa a la esencia y la práctica del pecado. No vino para condenar a los pecadores, como lo permitía la ley de Moisés (Deuteronomio 22:22-24; Levítico 20:10). En lugar de eso, Cristo vino para *quitar el dominio que tenía el pecado sobre las personas*. Su muerte fue el mayor sacrificio y el mayor regalo para que la humanidad obtuviera salvación (Gálatas 3:13).

CRISTO, EL CORDERO EXPIATORIO (HEBREOS 7)

Dentro del pueblo de Israel había un sumo sacerdote, que ocupaba la posición más elevada en el sistema sacerdotal. Una vez al año, el sumo sacerdote realizaba un sacrificio de expiación y presentaba la sangre en el Lugar Santísimo. Una parte del proceso ritual era rociar la sangre de animales (Levítico 16:11-16), para purificar el Santuario y al pueblo de Israel de la corrupción del pecado.

En el libro de Hebreos, el autor habla sobre Melquisedec, también llamado "rey de justicia" (Hebreos 7:2). Este rey se reúne con Abraham y lo bendice. Melquisedec es un tipo de Cristo, el Hijo de Dios, que vive por la eternidad y cuyo sacrificio es definitivo. Así como

Melquisedec en los tiempos de Abraham, Cristo es nuestro Rey de justicia, Príncipe de paz y Sumo Sacerdote.

Pero el sumo sacerdote de nuestra profesión mantiene su posición por EL poder de la vida infinita en sí mismo; no solo para mantenerse a sí mismo con vida, sino para dar vida espiritual y eternal a todos los que dependen de su sacrificio e intercesión. Esta es la seguridad y el gozo del creyente, que este sumo sacerdote eterno puede salvar completamente, en todo tiempo y en todos los casos. Con seguridad, entonces, es beneficioso para nosotros desear una espiritualidad y una santidad tanto mayores que las de aquellos creyentes del Antiguo Testamento, cuanto nuestras ventajas exceden las suyas.

LA COPIA Y LO VERDADERO (HEBREOS 9:24)

En su ministerio intercesor en el cielo, Cristo defiende a sus seguidores contra las acusaciones del enemigo. Satanás está constantemente llevando denuncias contra los seguidores de Dios, pero Dios protege a sus hijos fieles. En el Calvario, Cristo venció personalmente a Satanás (Apocalipsis 12:7-10). Como seguidores suyos, podemos vencer de igual manera al enemigo cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal. En su servicio mediador en el cielo, Cristo nos protege personalmente de nuestro acusador.

El Santuario terrenal es una figura del Santuario celestial. Pero, a diferencia del sacerdote terrenal que entraba en el Lugar Santísimo con la sangre de animales, Cristo ha entrado en el Lugar Santísimo en el cielo, con su propia sangre. Esto permanece como el "visto bueno" final al sacrificio de la redención. En el Santuario celestial, Jesús nos lleva a la presencia real de Dios para salvarnos del pecado (Efesios 2:5).

LA PURIFICACIÓN TERRENAL Y CELESTIAL (HEBREOS 9:22, 23)

Por causa del pecado, necesitamos ser purificados. En Israel, los sacerdotes realizaban el proceso de purificación usando sangre de animales. Tal práctica tenía un significado importante en la comunidad judía, porque mostraba a las personas su necesidad extrema de misericordia. También mostraba la misericordia que Dios tenía por los pecadores.

El autor de Hebreos escribe de "una sombra de los bienes venideros" (Hebreos 10:1). Por medio de los sacrificios terrenales, Dios señaló a los israelitas un sacrificio mejor, que vendría en el tiempo designado. La gente podía ver que Dios podía perdonar sus pecados solo mediante la sangre. Esta era la representación de un sacrificio mejor, que Dios proveería por medio de Jesús. Está escrito: "Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados" (versículo 4).

Por lo tanto, el Hijo del Dios viviente debía tomar sobre sí nuestra naturaleza; debía morir como una expiación por el pecado; debía subir al cielo con su propia sangre. Todo esto es necesario por el honor de Dios: porque ningún sacrificio menor que este satisfaría su justicia: y todo es igualmente necesario para nuestra felicidad-, ya que nada menor puede traer paz a nuestra conciencia, ni obrar una eficacia transformadora en nuestra alma.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Cuál es la importancia de la sangre en el proceso expiatorio?

¿Por qué ya no son necesarios los sacrificios terrenales?

¿Cuál es la importancia de la expiación en los últimos días?

Peter Machoka, Machakos, Kenia

www.escuela-sabatICA.com

#RPSP. Hoy, Hechos 5 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, caps. 28, 29.

JOVEN × 43

EL SACRIFICIO FINAL

Evidencia > Juan 1:29

La Biblia reconoce a Cristo como el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). En Isaías 53:7, el profeta escribe: "Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca".

Este versículo fue escrito mucho antes del nacimiento de Cristo, a quien Juan reconoció después como el Cordero de Dios. Entonces, ¿cuál es la conexión? En palabras del profeta, vemos las cualidades de un cordero: manso, humilde y sumiso a su amo. Estas cualidades fueron evidentes en la vida de Cristo, ya que él fue humilde y siempre fue sumiso a Dios el Padre.

Sin embargo, la conexión es aún más profunda. La ley del sacrificio había estado vigente desde la caída de Adán y de Eva. Al comprender la ley del sacrificio, podemos entender mejor por qué Jesús es llamado el Cordero de Dios. Aunque los sacrificios religiosos tenían un efecto limitado, los israelitas, por medio de sus sacerdotes, creían que podían limpiarlos de pecado. El propósito de los sacrificios es doble: en primer lugar, muestran la gravedad del pecado, que requiere la sangre de una víctima inocente; y en segundo lugar, el sistema anuncia el sacrificio final por el pecado, que Dios provee mediante Jesucristo.

En Levítico 16, la Biblia explica cómo era el proceso de la expiación en Israel. El sacrificio comprendía a un sacerdote y animales (Levítico 16:20), cuya sangre purificaría del pecado al pueblo. Cuando Dios envió a Cristo, él tomó el lugar de los animales. Con su muerte en la Cruz, usó su propia sangre como el sacrificio final por el pecado.

El sistema de los sacrificios, antes de Cristo, era simplemente una representación de lo que ocurre en el Santuario celestial. Cristo ofreció su sangre como un gran sacrificio por los pecados de cada persona (Isaías 53:6; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24). Jesús hizo por nosotros lo que nunca hubiésemos podido hacer por nosotros mismos: tomó nuestro lugar; se convirtió en nuestro Sustituto; se convirtió en nuestro sacrificio; y su muerte satisfizo la santa justicia de Dios.

Cristo cumple con todos los requisitos de un cordero expiatorio. Él es el Cordero de Dios. Es puro e inmaculado; es manso, humilde y sumiso. Ha establecido un nuevo pacto en su ministerio en el cielo, suplica al Padre en el Lugar Santísimo celestial por cada pecador.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Cuál es la diferencia entre el antiguo sistema de sacrificios animales y el nuevo sistema de sacrificio que Cristo realizó con su propia sangre?

¿Qué hace de la sangre de Cristo el sacrificio final?

John Bosco, Rongo Town. Kenia

NUESTRO SUMO SACERDOTE EN EL SANTUARIO CELESTIAL

Testimonio > Hebreos 7:24-27

"Después de que los israelitas se hubieron establecido en Canaán, el Tabernáculo fue reemplazado por el Templo de Salomón, el cual, aunque era un edificio fijo y de mayores dimensiones, conservaba las mismas proporciones y similar moblaje. [...] Tal fue el único Santuario que existiera en la Tierra y del cual la Biblia nos da alguna información. Pablo dijo de él que era el Santuario del Primer Pacto. Pero ¿no tiene Santuario el Pacto Nuevo? Al volver al libro de Hebreos, los que buscaban la verdad encontraron que existía un segundo Santuario -es decir, el del Nuevo Pacto-, al cual se alude en las palabras ya citadas de Pablo: 'En verdad el primer pacto también tenía reglamentos del culto, y su Santuario que lo era de este mundo' (VM). El uso de la palabra *también* implica que Pablo ha hecho antes mención de este Santuario. [...] Aquí tenemos revelado el Santuario del Nuevo Pacto. El Santuario del Primer Pacto fue armado por el hombre, construido por Moisés; este segundo está armado por el Señor, no por el hombre. En aquel Santuario, los sacerdotes terrenales desempeñaban el servicio; en este es Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, quien ministra a la diestra de Dios. Un Santuario estaba en la Tierra, el otro está en el cielo. [...] El Santuario celestial, en el cual Jesús ministra en favor de nosotros, es el gran original, del cual el Santuario construido por Moisés era una copia. [...] Los lugares santos del Santuario celestial están representados por los dos departamentos del Santuario terrenal".¹

"En el Templo celestial, la morada de Dios, su Trono está asentado en justicia y juicio. En el Lugar Santísimo está su Ley, la gran regla de justicia por la cual es probada toda la humanidad. El Arca, que guarda las tablas de la Ley, está cubierta con el Propiciatorio, ante el cual Cristo ofrece su sangre en beneficio del pecador. Así se representa la unión de la justicia y la misericordia en el plan de la redención humana".²

"Cuando haya terminado esa obra de investigación, cuando se haya examinado y fallado los casos de quienes en todos los siglos han profesado ser seguidores de Cristo, entonces, y no antes, habrá terminado el tiempo de gracia y se cerrará la puerta de la misericordia".³

"Hazte amigo de Cristo hoy. Pon tu caso en las manos del gran Abogado. Él te defenderá ante el Padre. Aunque has quebrantado la Ley, y debes declararte culpable ante Dios, Cristo presentará su preciosa sangre a tu favor y, mediante la fe y la obediencia, y una unión vital con Cristo, puedes ser absuelto ante el Juez de toda la Tierra, y él será tu Amigo cuando suene la trompeta final y las escenas de la Tierra dejen de ser".⁴

¹ *El conflicto de los siglos*, pp. 464-466. | ² *Ibíd.*, p. 467. | ³ *Ibíd.*, p. 481 | ⁴ "A Vital Connection With Christ", *Signs of the Times*, (27 de julio de 1888).

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Cuál es la importancia del Santuario terrenal para los cristianos de hoy?

Joseph Omato, Kisij, Kenia

www.escuela-sabatICA.com

#RPSP: Hoy, Hechos 7 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, caps. 28, 29.

EL PAPEL DE CRISTO EN EL SANTUARIO

Cómo hacer > Hebreos 8:6

Una de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es "El ministerio de Cristo en el Santuario celestial" (Nahúm 24). Hace más de dos milenios, al concluir su ministerio terrenal, Cristo ascendió al cielo. Su muerte en la Cruz fue el sacrificio máximo dedicado a redimir a la humanidad del pecado y sus consecuencias.

Sin embargo, como vivimos en un mundo pecaminoso, lleno de maldad, el proceso de redención de la humanidad todavía no está terminado. Cristo sigue ofreciendo su servicio mediador en el Santuario celestial. Como nuestro Mediador, Cristo está entre la humanidad y Dios para restaurar una relación quebrada.

A través de él, la humanidad perdida puede tener otra oportunidad para reconciliarse con Dios. Es importante que entendamos los aspectos principales del servicio mediador de Cristo en el Santuario celestial. En primer lugar, Cristo es el modelo adecuado de sacrificio, por medio del cual Dios puede perdonar pecados. Esto no quiere decir que Jesús ruega o suplica a Dios que perdone nuestros pecados; Dios ya nos ama y nos busca constantemente (Juan 16:26,27).

En segundo lugar, en su obra mediadora, Cristo no cambia la actitud de Dios hacia nosotros: la muerte de Cristo por la humanidad es el resultado del amor infinito de Dios (Juan 3:16). En tercer lugar, Dios no se alejó de los pecadores, los pecadores se alejaron de Dios. Por lo tanto, Cristo no pide a Dios que se reconcilie con la humanidad; como pecadores, somos nosotros quienes debemos volver a Dios (Génesis 3:9; 2 Corintios 5:20). Y, con toda seguridad, lo encontraremos en el mismo lugar en que lo dejamos.

Entonces, ¿qué hace Cristo por nosotros en el Santuario celestial? Los siguientes puntos son importantes: Cristo se encuentra con Dios para ayudarnos a enfrentar el pecado. El Cielo sabe que vivimos en un mundo lleno de pecado. Diariamente luchamos con problemas y tentaciones. En el Santuario celestial, Cristo, Dios el Padre y el Espíritu Santo se unen para ayudarnos a enfrentar a Satanás y el pecado. Toda la Trinidad anhela que tengamos el poder para resistir al diablo, para crecer espiritualmente y para vencer el pecado.

Cristo ora por nosotros. En el Santuario celestial, Cristo también está comprometido en la oración intercesora por sus seguidores. Especialmente, a medida que nuestro mundo llega a su final, Cristo ora por nosotros, para que desarrollemos una fe inquebrantable y que permanezcamos unidos en verdad y en amor. Así como oró por Pedro (Lucas 22:32), desea que lo conozcamos mejor, que seamos victoriosos en él, y que seamos audaces y valientes. Al hacer esto, Jesús también nos defiende de las acusaciones de Satanás.

Cristo nos da poder para ser sus testigos. Como seguidores suyos, Cristo quiere que seamos verdaderos testigos. Nos da poder al impartirnos el Espíritu Santo, que nos brinda la fortaleza y los beneficios de ser fieles seguidores.

Mary Brenda Akoth, Kisii, Kenia

EL MINISTERIO INTERCESOR DE CRISTO

Opinión > Lucas 9:22

Cuando el pecado invade nuestros corazones, lo corrompe a tal punto que no podemos diferenciar entre el bien y el mal. Nos alejamos de Dios, caminamos en dirección opuesta a él. No obstante, sorprendentemente, Dios no se da por vencido con nosotros. De hecho, la Biblia menciona que "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Romanos 5:20). En su infinito amor y gracia, Dios envió a Cristo al mundo como sacrificio máximo por el pecado.

Pero las personas, simplemente, querían seguir pecando. El mal estaba profundamente arraigado en la vida del ser humano, de forma tal que ninguna otra sangre podría salvar a la humanidad del mal y de sus consecuencias. Incluso luego de que Cristo viniera a salvarla, la gente lo rechazó. Los maestros de la ley, los sacerdotes y los ancianos, todos, rechazaron a Jesús. Sin embargo, el amor de Dios brilló con más fuerza que la falta de conocimiento de ellos. Jesús murió, y Dios lo levantó de entre los muertos.

En nuestros días, continuamos rechazando a Cristo en nuestra vida. Queremos seguir pecando. El mundo se ve tan atractivo, con todo lo que ofrece... Incluso luego de saber que Cristo murió por nuestros pecados, nos resulta difícil permitirle que gobierne nuestros corazones. Sin embargo, ¡Cristo no se da por vencido con nosotros!

En su ministerio intercesor, él continúa pidiendo a Dios que nos perdone. Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, obtenemos acceso a Dios y podemos acercarnos a él sin temor. Todas las bendiciones fluyen de la eficacia continua del sacrificio de Cristo. El libro de Hebreos resalta sus dos grandes logros: provee un acceso ilimitado a la presencia de Dios y quita completamente el pecado.

El sacrificio de Cristo fue completo; no hay nada que agregar ni sustraer de él. Esto es importante para nosotros, como iglesia y como jóvenes de la iglesia. Especialmente en este momento de la historia humana en que el tiempo del fin está muy cerca, tenemos que concentrarnos únicamente en Jesús, porque solo él es capaz de salvarnos. El sistema expiatorio del Antiguo Testamento era solo una representación del Santuario celestial.

Ahora sabemos que todos los levitas y los sumos sacerdotes aarónicos no eran sino una prefiguración de aquel que es el gran Sumo Sacerdote, porque él es en sí mismo Dios y hombre (Hebreos 5:1-10). Ahora sabemos que la sangre de los animales seleccionados cuidadosamente para que no tuvieran defecto ni mancha era un símbolo de la sangre del Hijo de Dios, quien, al morir por nuestros pecados, nos purificaría de pecado (1 Pedro 1:18,19).

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué razones el ministerio intercesor de Cristo es importante para nosotros en el tiempo del fin?

Si Cristo ha facilitado que nos acerquemos a Dios, ¿por qué todavía oramos en el *nombre* de Jesús?

Joan Omato, Kisii, Kenia

EL CIELO ES REAL

Explora > Hebreos 9:24

EN RESUMEN...

Al analizar lo que Cristo hace por nosotros en el Santuario celestial, afirmamos que nuestra salvación es válida. En el Santuario celestial, el destino de los pecadores descansa sobre Cristo. En el tiempo del fin, son vitales las tareas de santificarnos, de darnos poder para vencer el pecado, de ayudarnos a convertirnos en mejores seguidores, y de reunirnos con nuestro Padre celestial. Con el fin de eliminar toda duda de nuestra mente, ahora sabemos que Cristo está dedicado a una actividad sumamente importante, para asegurar que nos beneficiemos con su muerte en la Cruz.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Dibuja una imagen del Santuario terrenal, en la que se incluyan todos sus sectores. Marca el Lugar Santísimo con un color brillante, y piensa en lo que Cristo está haciendo por ti en este momento en el Santuario celestial.
- » Ofrécete como mediador entre infractores en tu universidad, colegio o lugar de trabajo y el sistema administrativo. Considera tu experiencia, y piensa en lo que significaría que recibas el castigo de ellos. Reflexiona en lo que Cristo está haciendo por los pecadores en el Santuario celestial.
- » Incluye en tu biblioteca musical una colección de canciones que resalten el poder de Cristo para salvar a la humanidad de pecado. Puedes agregar el himno "¿Quieres ser salvo de toda maldad?", de Lewis E. Jones. Escucha el mensaje de cada canción y lee y personaliza las letras, aplicándolas a ti.
- » Ten un registro de todo lo que Cristo está realizando en el Santuario celestial. Relee ese registro con tanta frecuencia como sea posible, y observa cómo eso te acerca a Cristo.
- » Evalúate a ti mismo en una escala del 1 al 10 como seguidor de Cristo. Según tu evaluación, prepara una lista de lo que te está faltando para ser un mejor creyente. Ora, pidiendo a Jesús que te dé el poder para sobresalir en esas áreas, y eleva una oración intercesora por ti mismo.
- » Ten un fondo de pantalla en tu teléfono o en tu computadora con un texto que diga "Cristo en el Lugar Santísimo". Registra los beneficios de la obra intercesora que Cristo hace por ti.

LECTURA ADICIONAL

Romanos 3:21-26; 8:35-39; Apocalipsis 13:8; 5:12.

Elena de White, *Mensajes para los jóvenes*, cap. 81 ("El valor del estudio de la Biblia").

Morris L. Venden, *Nunca sin un intercesor: las buenas nuevas acerca del Juicio*, cap. 13 ("Buenas nuevas acerca de la Expiación").

Raoul Dederen, "Cristo: Su persona y obra" en *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 182.

Bob Collince, Nairobi, Kenia

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Lucas 9:22. ¿Qué nos dice sobre la intencionalidad de la muerte de Cristo?

¿Qué podemos hacer, como seres humanos, ante este tipo de amor, más que caer de rodillas y adorar con fe y obediencia? ¿Qué nos dice la realidad de la Cruz sobre la inutilidad de los méritos humanos?

Lee Juan 1:29, y Apocalipsis 5:12 y 13:8. ¿Cuál es la imagen que estos versículos tienen en común, y cuán importante es esa imagen para ayudarnos a entender el plan de salvación?

Lee Hebreos 7:1 al 28. ¿Qué dice el autor acerca de Jesús?

Lee Hebreos 7:24 al 27 y 8:6. ¿Qué gran esperanza se nos da en estos versículos?

Lee Hebreos 9:11 al 15. ¿Qué logró Cristo por nosotros mediante su muerte, y ahora en su ministerio celestial?

Medita en la idea de que Cristo obtuvo "un rescate eterno" para nosotros y, recién después de haber cumplido con esto, inició su obra en el Santuario celestial, en nuestro favor. ¿Qué esperanza nos ofrece esto con respecto a lo que Cristo está haciendo por nosotros en el Santuario celestial?

"Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del Santuario, hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, llegando a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (Hebreos 6:19,20). Según estos versículos, ¿qué hizo Jesús por nosotros?

Lee Hebreos 9:24. ¿Qué dice este versículo que incluye la obra de Cristo?

¿Qué cristiano que haya nacido de nuevo no siente necesidad de la misericordia y la gracia de Cristo? Es decir, a pesar de la nueva vida que tenemos en Jesús, a pesar de los maravillosos cambios en nuestra existencia, ¿quién no se da cuenta de su constante necesidad de perdón? ¿Por qué, entonces, el saber que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote es tan precioso para nosotros?

Lee Hebreos 9:20 al 23. ¿Qué necesita ser purificado y limpiado, y por qué esto es una clara referencia al ministerio de Cristo del Día de la Expiación?

El mensaje del primer ángel declara: "Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio" (Apoc. 14:7). La realidad del Juicio apunta a la proximidad del fin. ¿De qué manera esta realidad debería afectar la forma en que vivimos?

Lee Levítico 16:15 y 16. ¿Cuál es el significado de la sangre? ¿Qué representaba la sangre? ¿Por qué la sangre era tan importante para el ritual del Día de la Expiación en ese entonces, y qué significa para nosotros hoy?